

"¿Comunismo de consejos o consejismo?. El período de transición".

Reseña del libro de Ph. Bourrinet "La Izquierda Comunista holandesa y alemana (1900-68)..." / "The Dutch and German Communist Left (1900-68); 'Neither Lenin nor Trotsky nor Stalin!', 'All workers must think for themselves!'" Leiden/Boston (Brill) ISBN 978-90-04-26977-4.

<http://inter-rev.foroactivo.com/t6917-comunismo-de-consejos-o-consejismo-el-periodo-de-transicion-resena-del-libro-de-ph-bourrinet-la-izquierda-comunista-holandesa-y-alemana-1900-68#40732>

Una reseña del libro por Fredo Corvo, Netherlands

Este libro de hecho está basado en una "master" tesis en lengua francesa, defendida en la universidad Sorbonne París, 1988. Desde entonces las ediciones en varias lenguas aparecieron, con o sin el permiso del autor, o de la Corriente Comunista Internacional, quien afirma ser su 'autor colectivo'. Por tanto es lamentable que esta nueva edición en "Brill" no explique las diferencias con la "master" tesis. Para lectores que conocen la edición en lengua inglesa en "Porcupine Press", encontré dos adiciones. Un fragmento que precede el capítulo 1, sobre "Religión, Capitalismo e Imperio colonial: De la 'Edad de oro' a la Decadencia", da un breve resumen de la historia de los Países Bajos antes de la industrialización. Un texto añadido al capítulo 11, "International Council-Communists hasta la década de 1970", añade información interesante de estudios desde 1987, que se pueden encontrar en la bibliografía. Por otra parte, algunos trabajos más recientes faltan aquí así como en la sección de 58 páginas 'Lectura adicional': por ejemplo, las biografías de Gerber y Boekelman de Anton Pannekoek.

Sin duda este estudio es impresionante por muchos motivos, de los cuales su alcance internacional y su enfoque internacionalista son los más importantes. No es una coincidencia que el autor se identifique con la izquierda comunista, mayormente la germano-holandesa y la italiana, habiendo publicado varios estudios también sobre esta última. Bourrinet no sólo presenta los debates en el interior de la izquierda germano-holandesa, sino que también toma posición en sus investigaciones, a menudo desde las perspectivas de la izquierda italiana. Tal debate entre ambas izquierdas dista mucho de ser completo y de hecho muchos malentendidos de ambos lados obstruyen un verdadero debate. Bourrinet no está libre de estos malentendidos, como nadie lo está.

En esta reseña, mostraré cómo Bourrinet desarrolla un enfoque mucho más sutil de la izquierda alemana y holandesa del que Authier/Barrot hizo para la izquierda germana. Esto no impidió encontrar en el enfoque de Bourrinet ciertas contradicciones en los análisis del "consejismo" que se podrían explicar en parte por cierto sesgo hacia la izquierda italiana. En orden de no ir más allá de los límites de una reseña de libro, me concentraré en el asunto del período de transición. Ya que la izquierda comunista desarrolló sus posiciones del período de transición en base a las experiencias de la Revolución rusa, también prestaré atención a este asunto.

Los orígenes bordigistas del concepto de “consejismo”

Desde 1968 la izquierda germano-holandesa fue redescubierta en Francia. Después de que sus primeros textos fueron traducidos por primera vez o republicados de fuentes hasta ahora indeterminadas, Authier y Barrot (este último un seudónimo para Gil Dauvé) publicaron en 1976 una primera historia en lengua francesa “La Gauche Communiste en Allemagne 1918-1921” [La Izquierda Comunista en Alemania 1918-1921]. En su introducción, asumen la crítica de Bordiga sobre la supuesta insistencia por la Izquierda germana en formas de organización (consejos, partido), perjudicial a su contenido, el programa comunista. Por eso Authier/Barrot llaman ‘consejistas’ a la izquierda alemana y holandesa privándoles del atributo de ‘comunista’. El estudio de Philippe Bourrinet proporciona un panorama mucho más diferenciado, hablando de comunista de consejos y tendencias consejistas en la izquierda germano-holandesa, y considerando la tendencia de Otto Rühle y Franz Pfemfert como el origen del consejismo. Para Bourrinet la izquierda holandesa por su papel limitado en los Países Bajos mismo, tenía cierta influencia teórica internacionalmente, que fue contrarrestada hasta 1933 por la existencia del KAPD en Alemania, que aceptó la Revolución rusa como proletaria. Después de la década de 1930, aislados en el contexto limitado de los Países Bajos, su contribución política y teórica fue “quizá” menos desarrollada que la de la Izquierda comunista “Bordigista”, particularmente en el debate teórico sobre los problemas de un “período de transición hacia el comunismo”.¹

El consejismo según Bourrinet.

Lejos de querer establecer aquí quien había desarrollado más, posiciones respecto al asunto del período de transición, me limitaré a mostrar algunas contradicciones y omisiones en el razonamiento de Bourrinet.

Según Bourrinet el consejismo está definido por cuatro características² :

1. Una visión workerist [obrerista] que ve la existencia de partidos políticos revolucionarios dentro de los consejos de los trabajadores como un factor negativo.
2. Rechazo de la revolución rusa como una ‘revolución burguesa’.
3. Toda la experiencia del movimiento obrero del siglo diecinueve (el movimiento de los viejos obreros) es rechazada como negativa y teorización de las pequeñas agrupaciones como la forma del movimiento de los nuevos trabajadores.
4. Una visión economicista de las luchas obreras, del proceso revolucionario y de la dictadura del proletariado.

Carácter de clase de la Revolución rusa

En el capítulo 7 Bourrinet afirma que, desde 1933, Dutch Groups of International Communists (GIC) evoluciona hacia “un tipo hecho y derecho de ‘consejismo’”, adoptando las tesis (¿?) de Otto Rühle³ y las tesis de Helmut Wagner sobre el bolchevismo (p. 331).

¹ Philippe Bourrinet “The Dutch and German Communist Left (1900-68); ‘Neither Lenin nor Trotsky nor Stalin!’, ‘All workers must think for themselves!’”, Leiden/Boston (Brill) ISBN 978-90-04-26977-4, p. 531.

² Bourrinet, idem p. 331/332.

³ Ibidem. p. 330.

Sin embargo, el funcionamiento informal del GIC hacía que no hubiera sufragios sobre textos o tesis. A menudo pareció interesante publicar textos. Uno puede estar de acuerdo con esto o no, pero la conclusión de Bourrinet de la publicación de las “Tesis sobre el Bolchevismo” en alemán, inglés y neerlandés que expresaron la teoría del movimiento internacional comunista de consejos, parece demasiado precipitada, seguramente considerando el hecho de que “ellos provocaron poca discusión o crítica”.⁴ Por otra parte, refiriéndose a lo que el GIC publicó en 1936 y 1937, Bourrinet tiene que admitir que el GIC dudó en aceptar todas las implicaciones políticas de las “Tesis sobre el Bolchevismo”.⁵ En p. 340 añade a esto los escritos del GIC sobre España 1936-37, citando a Lenin sobre la necesidad de una revolución mundial (p. 419). Uno podría preguntarse que donde Bourrinet ve contradicciones dentro de la izquierda holandesa, de hecho podría haber contradicciones en sus análisis.

Antes de que él escribiera:

“Cuando la revolución rusa comenzó a degenerar, y la Tercera Internacional fue sometida a intereses del Estado ruso, la izquierda comenzó a defender la idea de una 'doble' revolución en Rusia, primero burguesa, después proletaria (...) no obstante desde un punto de vista diferente a ese del Menchevismo. Para la izquierda, una revolución burguesa podía significar únicamente capitalismo de Estado y contrarrevolución. Apareció no al principio, sino al final de revolución”.⁶

Esa idea de una ‘doble revolución’, era bastante general entonces.⁷ Era la posición a la cual Bordiga se atuvo hasta su final. En su forma específica la izquierda dio este análisis de una doble revolución - cuando la revolución mundial falló lo que habría podido continuar la revolución proletaria en Rusia, la revolución burguesa asumió el control y ganó la victoria sobre el proletariado - es otra y probablemente una mejor explicación para los motivos por qué el GIC publicó las tesis de Wagner.

No obstante la cuestión de en que grado las tesis de Wagner fueron adoptadas por el consejista o comunista de consejos GIC, las siete páginas de argumentos de Bourrinet contra estas tesis siguen siendo notables y vale la pena estudiarlos en preparación de un debate que aún tiene que tener lugar.

Principios de producción y distribución comunistas

Es tentador emprender una aproximación, similar como arriba a los análisis de Bourrinet, de “Towards a new workers’ movement” [“Hacia un nuevo movimiento de trabajadores”] de Canne Meijer,⁸ pero tengo que renunciar al asunto de la organización de la minoría revolucionaria porque no está ligado directamente al tema de esta crítica, la cuestión del periodo de transición.

4 Ibidem p. 333. Bourrinet afirma en p. 333 que las tesis fueron traducidas al alemán, lo que implicaría que se escribieron en holandés, pero más probablemente Wagner escribió su texto en alemán.

5 Ibidem p. 339.

6 Ibidem p. 163. Note las confusiones en este texto. ¿Qué viene primero, y qué viene más tarde según la Izquierda?

7 Ver la nota 28.

8 Ibidem p. 340.

Bajo el título “¿Una visión “economicista” de la Revolución? The Grundprinzipien”⁹, Bourrinet expone en la p. 352 “...el GIC terminó por ver la futura revolución no como una cuestión política, sino como una económica”. Como un argumento para esta “perspectiva estrictamente económica” Bourrinet expone en la p. 354: “A diferencia de las izquierdas comunistas alemana e italiana, el GIC no mostró mucho interés en las cuestiones políticas de la revolución proletaria, en reflexiones teóricas sobre el Estado en el periodo de transición.” Este fragmento es seguido por una nota a pie de página: “La cuestión del estado en el período de transición fue planteada mayormente por la tendencia de Essen del KAPD en 1927. Los consejos de los trabajadores eran identificados con el estado 'proletario' (ver KAZ , Essen, p. 1-11, 1927). La única contribución de la tendencia de Berlín era un texto de Jan Appel (Max Hempel) que criticaba “el comunismo estatal de Lenin”: [Marx-Engels und Lenin über die Rolle des Staates in der proletarischen Revolution](#), en: Proletarier no. 4-6, mayo de 1927. ”

La identificación de los consejos de los trabajadores con el ‘estado proletario’ fue en efecto compartida por la mayoría de tendencias en la izquierda germano-holandesa, incluido el GIC, y todavía es compartida por muchos hoy. Pero lo que me golpea más es que el autor parece haber perdido totalmente la importancia del artículo de Jan Appel criticando a Lenin. Es sorprendente que el lector no aprende nada en absoluto de lo que Appel escribe sobre la cuestión política del estado en el período de transición. Este artículo es casi idéntico a [Marxism and State Communism ; The Withering Away of the State](#) [Marxismo y Comunismo estatal] (1932), publicado cinco años más tarde por el GIC en holandés como un folleto, mostrando la importancia atribuida a este texto. Partes del texto fueron asumidas en los “Grundprinzipien”. Como Bourrinet menciona este artículo sabemos ahora que Jan Appel era su autor, el mismo revolucionario alemán con experiencia Jan Appel que trajo con él la idea para los “Grundprinzipien” cuando emigró a los Países Bajos. Este artículo titulado “Marx-Engels y Lenin sobre la función del Estado en la revolución proletaria” es claramente el marco político que Bourrinet echa de menos en los “Grundprinzipien” y por tanto etiqueta de economicista. O hace que llame al GIC “economicista” porque él supone que no ve el “problema de la existencia del Estado - o semi-estado- en el periodo de transición hacia el comunismo” (p. 355). A continuación mostraré que Appel y el GIC vieron este problema, no en el modo que lo hizo la izquierda italiana exiliada, como no lo hizo nadie en esa época, y pocos lo ven ahora.

La presunta admiración del GIC hacia el comunismo de guerra

Permita que primero demuestre otra contradicción cuándo Bourrinet intenta ver contradicciones en las posiciones del GIC. No en un inútil esfuerzo para demostrar que el GIC estaba sin contradicciones, pero mostrar que es discutible la visión de Bourrinet sobre consejismo:

“Los Grundprinzipien del GIC muestran una cierta fascinación hacia la experiencia del comunismo de guerra entre 1918 y 1920.”¹⁰

Esta fascinación por el comunismo de guerra puede ser adecuada para Bordiga. Bourrinet no da ninguna fuente para probar que el GIC adoleció de tal fascinación. La cita siguiente de los “Grundprinzipien” muestra que la posición del GIC era la exacta opuesta:

⁹ *Grundprinzipien* and *Fundamental principles* are short titles for “Grundprinzipien kommunistische Produktion und Verteilung” by the GIC that was published as first edition in Berlin, 1930, and for a second and enlarged edition in Dutch published in 1935. The additions to several chapters in the second edition have not found their way into several translations and editions in languages other than Dutch. For an overview see on aaap.be: Theme [The Economic Solution for the Period of Transition from Capitalism to Communism](#). In this text I prefer *Fundamental principles* as short title.

¹⁰ Bourrinet idem, nota op p. 338.

“Dos lecciones de la Revolución rusa

El Gran Experimento Bolchevique en la fundación de una ‘economía natural’ contiene dos lecciones importantes, una económica y otra política. Estas lecciones deberían servir para ayudar a la clase obrera a desarrollar una conciencia proletaria.

La lección económica es que una economía racional es totalmente imposible sin una medida general para la contabilidad de relaciones en la vida económica. Para elaborar un plan de producción es necesario saber cuanto trabajo en sus diversas formas, medidas en tiempo de trabajo (horas de trabajo), está disponible y cómo este trabajo debe ser distribuido entre las diferentes ramas de producción. Desde entonces hasta ahora ha resultado imposible sumar juntos toneladas de carbón [steam-coal] y hectolitros de maíz, es necesario en el caso de todos los productos dejar fuera de cuenta su forma como artículos útiles, su “valor del uso”, y concentrarse únicamente en esa característica que todos ellos sin excepción poseen en común. Y esa característica es que todos ellos incorporan cantidades definidas de trabajo humano. La elaboración de un plan de producción por lo tanto hace imperativo que la cantidad de trabajo requerida para su producción sea determinada para cada producto que compone el plan. En una sociedad comunista, es posible medir este trabajo directamente, sin el cristal de deformación intermedio del dinero:

“La sociedad podrá calcular de manera sencilla cuántas horas de trabajo están incorporadas en una máquina de vapor, un celemin [4,6 dm³] de trigo de la última cosecha, o cien metros cuadrados de paño de una calidad específica. Por eso no se le puede ocurrir expresar en una medida sólo relativa, vacilante e insuficiente, antes inevitable como mal menor, —en un tercer producto, en definitiva— los cantidades de trabajo incorporados a los productos; cantidades que ahora conoce de modo directo y absoluto, y puede expresar en su medida natural, adecuada y directa, que es el tiempo”. (F. Engels: “Anti-Dühring”; Foreign Languages Press, Peking, 1976; p. 402.)

En cuanto a la lección política, consiste en el hecho de que los intentos de otorgar el control de la administración sobre los medios de producción a una autoridad estatal central solamente pueden llevar, en grado cada vez mayor, a la eliminación de las iniciativas independientes de los trabajadores. Bajo tal sistema, no es posible para los productores tener ningún control del producto de su trabajo; el divorcio del trabajo respecto del producto del trabajo es la característica esencial de tal modo de producción, exactamente como bajo el capitalismo. Las tentativas de establecer la distribución del producto en especie, para proceder a “la nacionalización de salarios”, en estas condiciones, sólo pueden servir para colocar el control sobre las fuentes de “riqueza de la gente” aún más firmemente en manos de la autoridad estatal central.

El crecimiento de salarios en especie, en su forma bolchevique, no es por lo tanto más que el crecimiento de los medios para esclavizar la clase obrera. En la concentración de poder sobre los medios objetivos de control sobre el aparato productivo, sobre el trabajo social y sobre el producto social total en manos de una autoridad estatal central, percibimos el proceso a través del cual el concepto revolucionario de la dictadura del proletariado se transforma en su contrario, en el concepto contrarrevolucionario de una dictadura sobre el proletariado.”¹¹

11 [The Basic Theoretical Foundations](#) of the Work “Fundamental Principles of Communist Production and Distribution”. Suplemento de “Fundamental Principles of Communist Production and Distribution” publicado por Neue Arbeiterverlag, Berlin 1931 from Dutch.

Aquí vemos claramente que el GIC refuta la idea de planeamiento in natura, temporalmente adoptada por los bolcheviques durante el comunismo de guerra, más tarde apreciada por Bordiga en la década de 1950 y de hecho por Gilles Dauvé. El último desarrollado en sus aventuras polític¹² desde el anti-consejista a principal ideólogo de la corriente “comunización”, volviendo su espalda a Marx ya que le mostraron que las propuestas de GIC son totalmente compatibles con Marx.¹³

Lamentablemente, muchos todavía creen que era el GIC consejista de la década de 1930 que ya no fue comunista.

Hasta aquí para la supuesta admiración del GIC hacia el comunismo de guerra.

Pero vamos a seguir a Bourrinet. Después haber supuesto falsamente en la p. 338 una admiración del GIC hacia el comunismo de guerra, en la siguiente página declara:

“Mostrando sus contradicciones, el GIC republicó los “Grundprinzipien” en holandés en los años 1930. Aquí fue afirmado que ‘Rusia tenía, por lo que a la industria concernía, para establecer una vida económica con principios comunistas en 1920. De hecho, el GIC no había abandonado completamente la vieja concepción sostenida por las izquierdas holandesas y alemanas de una “revolución dual”, parte burguesa, parte proletaria.” (p. 339).

A propósito, es interesante leer que cuando Bourrinet cree que el GIC tiene cierta fascinación (de Bordiga) por el comunismo de guerra, entonces de repente atribuye al GIC con la idea de la doble revolución, también apreciada por Bordiga, en vez de la idea de Wagner de una revolución burguesa, siendo el último un argumento para llamar al GIC ‘consejista’ en vez de comunista. Uno se pregunta si su método es deliberado o sólo tendencioso.

¿Pero es realmente verdad que el GIC pensaba que los bolcheviques habían establecido un sistema con principios comunistas en 1920? En la p. 356 Bourrinet da una cita completa de la misma página de los “Grundprinzipien” que sólo mencionó antes como prueba de la fascinación de GIC por el comunismo de guerra. Esta cita muestra lo que el GIC escribió realmente:

“...al menos en lo que a la producción industrial concernía... ¡Rusia ha intentado ordenar la vida económica según los principios de comunismo... ¡y en esto ha fallado completamente! [...] Sobre todo, ha sido la escuela de práctica encarnada en la Revolución rusa a la cual debemos agradecer este conocimiento, porque es el que nos ha mostrado en términos inequívocos exactamente cuáles son las consecuencias de permitir una autoridad central que se establece a sí misma como poder social que entonces procede a concentrar en sus exclusivas manos todo el poder sobre el aparato productivo.” (“Principios fundamentales de producción comunista”, 1930). (subrayado por FC).

12 Bourrinet “[Dictionaire...](#)”.

13 “En [Marx’s Critique of Socialist Labor-Money Schemes & the Myth of Council Communism’s Proudhonism](#), libcom, 2013, David Adam refuta mi anterior crítica de la visión consejista del comunismo sobre la base de que la noción del GIK de valor es la misma que la de Marx. La discusión se hace bastante complicada, ninguna error de D. Adán o mío, es sólo que la cuestión es complicada. En el pasado, deseé refutar el GIK en nombre del análisis de Marx del valor, con especial referencia al Grundrisse. Ahora hago la puntualización que hay algo muy discutible en la visión del propio Marx, tanto en “El capital” como en los “Grundrisse”, y que el GIK siguió los pasos de Marx y era incorrecto hacer así: lejos de ser un instrumento útil y justo de medida, el tiempo de trabajo es la sangre capitalista. Esto es más que una relación causante: el tiempo de trabajo es la sustancia de valor. Marx era de hecho un precursor del proyecto consejista.” Gilles Dauvé “[Value, time and communism: re-reading Marx](#)”.

El descubrimiento de dos estudios en la preparación de “Los principios de base...”

De hecho, el artículo de 1927 de Appel en “Proletarier” no era el único estudio en la preparación de “Grundprinzipien”. Otro estudio, atribuido a Ben Sijes entonces de 22 años¹⁴, fue publicado como un folleto de 47 páginas por el GIC en 1930, el mismo año que los “Grundprinzipien” fueron publicados en Berlín. El estudio de Sijes analiza la cuestión agraria, que más tarde, en la década de 1950, mereció mucha atención de Amadeo Bordiga. El GIC basó su estudio en experiencias tanto en las revoluciones en Alemania como en Rusia y en publicaciones recientes sobre la industrialización de la agricultura. En la p. 358 Bourrinet afirma que “según el GIC, la producción agrícola era ya completamente industrial y socializada”. El GIC escribió realmente: “La posición del Grupo de comunistas internacionales en relación con el meollo de la revolución proletaria surge en gran medida del desarrollo, que la agricultura ha tomado en los países capitalistas altamente desarrollados. El mismo hecho de que la agricultura se ha integrado completamente en el proceso de la división social del trabajo, esa agricultura ha procedido a producción industrial (...)” (Subrayado por FC). "[Ontwikkelingslijnen in de landbouw \(Ontwikkeling van het boerenbedrijf\)](#)" En la segunda edición holandesa más completa de 1935 de “Principios básicos” el GIC habla explícitamente de Europa Occidental, América y Australia.

De este estudio de la cuestión agraria, sólo aquellas partes que fueron reproducidas en los “Grundprinzipien” han sido traducidos a otras lenguas aparte de la holandesa. Tenemos que limitarnos a nosotros mismos aquí para traducir su conclusión final:

“Pero la revolución social que considera el comunismo como la puesta en práctica de una nueva ley del movimiento para la circulación de mercancías, tiene algo que ofrecer a los labradores Además de la liberación de todo alquiler, hipotecas y deuda corporativa; la distribución uniforme del producto social llevará a la equivalencia directa y completa entre ciudad y campo, cuyos resultados en la práctica de favorecer al labrador. Aún así, el proletariado agrícola, estos parias de la sociedad capitalista, hace un gran salto adelante, de modo que esté totalmente en su interés integrar la agricultura en la producción comunista.” (Subrayado por GIC).¹⁵

Aunque no en terminología política, un lector informado reconocerá en esta perspectiva futura una respuesta programática y política al asunto de la relación entre el proletariado y los campesinos, y por lo tanto la de un estado, una pregunta que la revolución rusa había planteado, pero por varios motivos no fue capaz de responder.

El segundo estudio en la preparación de los Grundprinzipien, Jan Appels, crítico de “El Estado y la revolución” de Lenin, aplica un lenguaje mucho más político. Aquí sigue una presentación de cuál es de hecho el marco político que falta para entender Grundprinzipien.

El desaparecido marco político

En el folleto “Marxismo y comunismo estatal”¹⁶ es realzado el asunto “si la transferencia de los medios de producción al Estado por la clase obrera victoriosa, como es reflejado en la teoría y práctica bolchevique, es el camino hacia el comunismo.” La respuesta del GIC a esta pregunta es ‘no’. Siguiendo a Marx y a Engels, el GIC adoptó el parecer de que después de la revolución la

14 Bourrinet idem en una nota en la p. 358.

15 GIC Idem.

16 GIC [Marxism and state communism; the withering away of the state.](#)

“asociación de productores libres e iguales” toma el control de los medios de la producción. En “Principios de producción y de distribución comunistas” el GIC elaboró esta posición en una crítica de las perspectivas de planeamiento capitalista estatal según lo desarrollado por el reformismo y asumidas por los bolcheviques en el poder. En cambio, el GIC dio los esquemas generales de un sistema en el cual los consejos de los trabajadores dirigen la producción y la distribución. Al hacer así, una clase obrera victoriosa puede también aplicar la dictadura del proletariado a través de los consejos en el ámbito económico. Y el más importante, entendiendo la operación de la producción y de la distribución, puede ver las limitaciones de la “libertad” y de la “igualdad” que esencialmente todavía son burguesas, y el proletariado puede asegurar otro desarrollo hacia el comunismo en el cual dar y tomar en el deseo y el desarrollo único individual de uno mismo, son supremos.

Si seguimos al GIC en las críticas a Lenin, uno puede como mucho hablar de socialismo estatal. Yo preferiría el término mucho más claro “capitalismo de estado”. Engels ha advertido claramente de la tendencia hacia el capitalismo de estado que apareció en el final del siglo XIX. El GIC muestra en “Marxismo y comunismo estatal” que Engels en su “Anti-Dühring” declara que los medios de producción serán propiedad del Estado y que por este motivo Lenin basa su teoría en esta declaración. Este fragmento también puede ser encontrado en “El desarrollo del socialismo: utópico y científico” de Engels (nueva edición separada de una parte del “Anti-Dühring”). Las notas de Engels en el “ Prólogo a la edición alemana de 1891, El desarrollo que él ha añadido texto significativo hacia el final de la Parte III del “ahora deviene en nueva forma importante de producción de los Trusts.” (MEW Bd. 19, p. 523). “En esto”, así que Engels advierte “los trabajadores siguen siendo wageworkers - proletarios.”¹⁷

El GIC muestra que Lenin, de hecho, abraza el capitalismo de estado y lo presenta como socialista, investigando algo sobre la cita siguiente de “El estado y la revolución” de Lenin:

“Un socialdemócrata alemán ingenioso de los años setenta del siglo pasado llamó al servicio postal un ejemplo del sistema económico socialista. Esto es muy cierto.”¹⁸

El GIC indica que en opinión de la joven socialdemocracia la dirección y la administración de la producción y su distribución corresponderían directamente a los propios productores y consumidores y no “al lado del desvío”[along the detour] del estado. La ecuación de estado y sociedad es sólo una invención de años posteriores. Aún así, en la lucha por la reforma social, esta posición fue abandonada hacia 1900 y la nacionalización, trayendo varias industrias al estado o a la municipalidad, fue propuesta cada vez más como movimiento al socialismo. La Revolución rusa fue perfectamente según el programa de nacionalización de la industria. En Rusia también, aquellas ramas que eran consideradas maduras para este propósito, fueron añadidas al aparato estatal central. En 1917, los productores comenzaron a expropiar a los dueños en diversas compañías, para gran incomodidad de aquellos que quisieron dirigir y gestionar el negocio “desde arriba”. Los trabajadores quisieron organizar la producción sobre nuevas bases según reglas comunistas. En cambio el Partido Comunista emitió directrices, según las cuales las compañías tendrían que unirse en trusts, para ponerlas bajo una dirección única. Lo que no podía ser incluido en el plan de administración central fue devuelto a los dueños, ya que estas compañías aún no estaban “listas”.

Según el GIC , Lenin era consciente de que la concentración de la producción entera en el estado significó un refuerzo del poder del Estado y por lo tanto era contrario a la idea de la extinción del Estado. Pero según el GIC no fueron buenas intenciones, sino la situación en la propia Rusia, la que desarrolló la teoría leninista del comunismo estatal. La manera de hacer el Estado cada vez más fuerte, más firme, fue dictada gradualmente a aquellos que dispusieron del poder estatal ruso.¹⁹

17 Engels “Del socialismo utópico al socialismo científico”.

18 Lenin "El Estado y la revolución"

19 GIC [Marxism and state communism; the withering away of the state.](#)

La crítica hecha por Bourrinet sobre el GIC

La igualdad es un tema que se repite en la crítica de Bourrinet, que le lleva a la conclusión siguiente:

“Para el GIC , el comunismo aparece como una igualdad absoluta entre productores, que debe ser realizada directamente al comienzo del período de transición. Es como si, bajo el comunismo, ya no haya más desigualdad natural (física o psicológica) en producción y consumo. Pero de hecho, el comunismo puede ser definido como ‘la verdadera igualdad en una desigualdad natural.’”²⁰

El GIC se habría

“distanciado de la visión marxista del período de transición, que distinguió dos fases: una etapa inferior, a veces descrita como el socialismo, en el cual el ‘gobierno de hombres’ determinó una política económica proletaria en una sociedad todavía dominada por la escasez; y una fase más alta, la del propio comunismo, una sociedad sin clases, sin la ley de valor (...).”²¹

Y:

“Los Principios Fundamentales de hecho sólo tratan de la fase evolucionada del comunismo, donde el gobierno de hombres había sido reemplazado por la “administración de cosas”, según el principio de “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades” enunciado por Marx.”²²

Observe que Bourrinet en estas citas asume la división de Lenin del período de transición en dos fases, una novedad en la teoría marxista, hecho que hace imposible entender el proceso político, económico y social de la transformación de la sociedad. Esto es especialmente cierto para el “a veces descrito” atributo del socialismo para la primera fase, un término que sólo con Lenin (y después con el Socialismo en un país, de Stalin) deviene algo diferente que el comunismo.²³

Echemos un vistazo al comienzo del período de transición, que según Bourrinet el GIC no lo trata. Pero en realidad lo tratan, cuando el GIC explica cómo y por qué la distribución de los bienes más producidos en una primera época será basada en las horas trabajadas. Puede ser que Bourrinet crea que para el GIC las cupones del tiempo de trabajo son la expresión más alta del comunismo, debido a la igualdad, pero lo cierto es lo contrario. En la traducción de Baker, un fragmento fundamental a propósito de la evolución desde el comienzo del período a sus formas más altas, se puede encontrar en Ch. VI “Trabajo Social General”, bajo el título de “The socialization of distribution” [La socialización de la distribución] (p. 97). Aquí el GIC explica que en la evolución de comunismo cada vez menos los productos son distribuidos según el principio del tiempo de trabajo y cada vez más los productos se pueden tomar gratis de sociedad. Paul Mattick en su resumen explica este proceso de la transformación en breve así:

“En las empresas de Trabajo Social General el ‘tomando según necesidades’ era, como hemos visto, ya realizado. Con el crecimiento del comunismo, este tipo de empresa recibe una extensión cada vez mayor, medios del consumo, vivienda, transporte de pasajeros, etc. Cuanto más crece en esta dirección la sociedad y más empresas son transformadas al tipo de

20 Bourrinet idem p. 360.

21 Bourrinet idem p. 358/9.

22 Bourrinet idem p. 358.

23 La ley del valor también es traída in por Bourrinet, gracias Gilles Dauvé!

GSL [Trabajo Social General], menos será el trabajo individual la medida para el consumo individual. Esta tendencia sirve para ilustrar el desarrollo general de la sociedad comunista.”²⁴

Al parecer Bourrinet – cegado por la teoría de Lenin de dos fases y por el rechazo por el GIC del Comunismo Estatal – no ha entendido que el GIC sigue la idea de Marx de las transformaciones durante el período de la transición.

El asunto de la igualdad está tratado en la más completa segunda edición holandesa de 1935 de Principios básicos del GIC, en el Ch. IX bajo el encabezado ¿Distribución “equitativa”?.

“En la producción comunista, por lo tanto exigimos que el tiempo de trabajo sea la medida de consumo. Cada trabajador determina por su trabajo al mismo tiempo su parte de los recursos sociales de consumo.

O como Marx dice:

‘Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad -- después de hechas las obligadas deducciones -- exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo. Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la suma de las horas de trabajo individual; el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de esta bajo otra distinta.’²⁵ (Ver el final del Capítulo III.) [[Crítica del Programa de Gotha.](#)]

Erróneamente, esto a veces es considerado como una distribución 'justa' del producto social. Y eso es verdad hasta el punto de que nadie se podría ganar la vida sin hacer nada, como hacen los “recortadores de vales”. Pero eso es todo sobre justicia. A primera vista parece muy justo que todos los diferenciales de salario estén eliminados, y todas las funciones en la sociedad, tanto trabajo [intelectual] como manual, den los mismos derechos a recursos sociales. Pero en un análisis más detallado esta misma ley funciona muy injusta.”

Sigue un examen de todo tipo de 'injusticias,' y el GIC concluye:

“El requisito de igualdad de derechos a los recursos sociales no tiene así nada que ver con la justicia. Es un requisito político por excelencia, que proponemos como trabajadores asalariados. Para nosotros, la abolición del trabajo asalariado es el punto central de la revolución proletaria.”²⁶ (Subrayado por FC).

Después de este razonamiento político encontramos en el Ch. XVI, bajo el título de dictadura económica del proletariado:

24 Paul Mattick [What is Communism?](#), 1938.

25 Marx “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”.

26 GIC “Grondbeginselen van de communistische productie en distributie”.

“Finalmente, tenemos que dedicar una simple palabra a la dictadura del proletariado. Esta dictadura es para nosotros un asunto ordinario, algo sobre lo cual de hecho no tienes que hablar específicamente porque la puesta en práctica de la economía comunista no es diferente que la dictadura del proletariado. La puesta en práctica de la economía comunista significa esencialmente la abolición del trabajo asalariado, la aplicación de la igualdad de derechos para que todos los productores tomen de los recursos sociales. Eso es la abolición de todos los privilegios de algunas clases. La economía comunista no da a nadie el derecho de enriquecerse a expensas del trabajo de otros. Quién no trabaja no comerá. La puesta en práctica de estos principios no es “democrática” en lo más mínimo. La clase obrera lo pone en práctica mediante la violenta, sangrienta batalla. Una democracia en el sentido de la cooperación entre clases, como la conocemos desde la época del sistema parlamentario y del sindicato, es inadmisibles.

Si, sin embargo, miramos esta dictadura del proletariado desde el ángulo de la transformación de relaciones sociales, de las relaciones recíprocas de personas, esta dictadura es la verdadera conquista de la democracia. El comunismo no significa algo más que la especie humana elevada al más alto nivel de cultura, porque todas las funciones sociales estarán bajo la dirección y supervisión directas de todos los trabajadores, que toman así su destino en sus propias manos. Es decir, la democracia se ha convertido en el principio vital de sociedad. Por lo tanto, una democracia sustancial, que tiene sus raíces en la dirección de la sociedad por las masas trabajadoras, es exactamente lo mismo que la dictadura del proletariado.”²⁷

Bourrinet tampoco conoce las verdaderas posiciones del GIC – hasta la década de 1990 las partes principales únicamente eran accesibles en holandés – o sabe, pero no las entiende. Esto puede explicar por qué interpreta completamente mal Pannekoek, él cita de en p. 355:

“La visión tradicional es la dominación de la política sobre la economía ... a lo que los trabajadores tienen que aspirar es a la dominación sobre la política por la economía.”

Sin embargo, cuando leemos el artículo entero de 1940 del cual está tomada esta cita, se pone de manifiesto lo que de hecho Pannekoek entiende con la visión tradicional. Pannekoek no se refiere a la posición marxista de la dictadura política del proletariado sobre otras clases, economía y sociedad, como Bourrinet sugiere, sino a ideas de la economía planificada capitalista de estado, en sus formas Estalinistas, Nacional - Socialistas o Social - democráticas, vestidas de “socialista” para movilizar a los trabajadores para objetivos capitalistas.

Pannekoek explica:

“... solamente por política la burguesía (significado: por el estado burgués; FC) tiene éxito en mantener una forma obsoleta de propiedad para impedir que los trabajadores usen los medios de producción correctamente. Y la nueva política 'revolucionaria' debe traer una nueva forma de propiedad (significado: propiedad estatal, FC) y producción total que de nuevo controlan los trabajadores. Lo que los trabajadores tienen que poner en práctica es la dominación de la política por la economía (significado: la 'dictadura económica del proletariado' según explica el GIC arriba; FC).

27 GIC idem.

Hacia una verdadera discusión

En esta reseña, no puedo analizar todos los detalles de la crítica de Bourrinet de la supuesta visión “económica” del periodo de transición. En todo caso, espero haber mostrado que una verdadera comprensión de las posiciones reales de la izquierda holandesa sobre este asunto²⁸ es una condición previa para una verdadera discusión real de las posiciones de la izquierda italiana en el exilio y de la izquierda holandesa.

Es cierto que el GIC ya en su texto sobre el Comunismo estatal mostró alguna ingenuidad en su identificación del estado de los trabajadores con la dictadura del proletariado y el poder de los consejos de los trabajadores. En “Principios básicos”, la misma ingenuidad se puede ver en la cuestión de las modificaciones necesarias en la remuneración para algunas categorías de trabajadores en caso de escasez seria, en la relación con otras clases, por ejemplo con los campesinos, y la relación entre la ‘región muy industrializada del mundo’ donde los trabajadores han asumido el poder, y el resto del mundo.²⁹ Pero creo que esta cuestión de callejón sin salida amenazador de una futura revolución mundial y de compromisos temporales o de medidas de emergencia necesarios, sólo puede ser entendida en el marco de la dinámica del movimiento hacia el comunismo pleno que el GIC tuvo el mérito de mostrar.

Fredo Corvo, 23 de Febrero de 2017.

Fuente en inglés

- [Pantopolis](#).
- [Overblog](#).
- [Libcom](#).

²⁸ Ver el correspondiente tema en la inestimable website [aaap.be](#).

²⁹ Ver para mi posición respecto a la cuestión históricamente ligada de la idoneidad de la teoría de dobles revoluciones in [Instead of a Foreword](#) under “Communism, Crisis and Consciousness”.